

En torno al
Pensamiento Franciscano



PEDAGOGÍA DE LA FRATERNIDAD EN SITUACIONES DE RIESGO, FORMACIÓN INTEGRAL PARA LA VIDA.

PEDAGOGY OF FRATERNITY IN SITUATIONS OF RISK, ALL ROUND FORMATION FOR LIFE

Recibido: Noviembre de 2011 - Revisado: Febrero de 2012 - Aceptado: 30 de Marzo de 2012

Por: **S. Catalina López Chávez***

RESUMEN

El presente artículo pretende aportar en la fundamentación de la pedagogía de la Fraternidad en Situaciones de Riesgo, como una nueva visión de la pedagogía en la que están presentes muchos elementos de otras teorías pero que se asumen desde una perspectiva diferente, cuya meta es: primero, permitir que los procesos educativos lleven a generar una sociedad más justa y fraterna en la que se genere un espacio de amistad, confianza y estima recíproca; segundo, que el conocimiento aumente siempre por el deseo de dar respuestas a las problemáticas de la sociedad y tercero generar un espacio en el que se sienta la familia.

PALABRAS CLAVES.

Fraternidad, verdad, pedagogía, co-enseñanza y co-aprendizaje, sistema del lenguaje.

ABSTRACT:

This article aims to contribute to the foundation of the pedagogy of fraternity in situations of risk, as a new vision of the pedagogy in which many elements of other theories are present, but which are taken from a different perspective, whose goal is to allow educational processes that make a fairer and more fraternal society possible, by generating friendship, trust, and reciprocal esteem, in the first place, that knowledge is always increased as a manner to solve the answers to the issues of society, in the second place, and in the third place, it can generate a space in which the family can be felt.

KEY WORDS:

Fraternity, Truth, Pedagogy, Co-teaching and Co-learning, Language System.

* Dra. (PHD) en fonoaudiología, Especialista en perturbaciones de la comunicación humana. Terapeuta del lenguaje. Investigadora de la Universidad de las Américas de Quito – Ecuador. clopez@udla.edu.ec

Introducción.

¿es la Pedagogía de la Fraternidad una propuesta que responda a la problemática educativa actual?

En la actualidad, en un mundo fragmentado y lleno de conflictos que se reflejan en diferentes aspectos, como la violencia en las instituciones escolares, el poco deseo de estudiar, de saber; las drogas, entre otras, nace la propuesta de la pedagogía de la fraternidad, en la que se propone que el estudiante sea un protagonista de su vida, en la que cada aprendizaje se genera con el otro, lo que pone a prueba la confianza, la creatividad, la iniciativa y convierte al aula de clases en una experiencia de “familia”. En ésta, todos se sienten corresponsables uno del otro y el docente se convierte en un verdadero compañero de la vida, cuyo rol es acompañar, posibilitar los procesos y mostrar con su vida que es un camino para ser feliz, porque el co-aprender es para donar. Un proceso que requiere gran compromiso y mucho saber, ya que estos co-aprendizajes cobran sentido cuando son aplicados en la comunidad, en la sociedad, en la familia, en su vida misma, lo que permite que el “saber” sea una posibilidad de poner en funcionamiento los valores, o como se refiere en esta teoría, que la verdad se convierta en bien.

Este trabajo se realizó en Esmeraldas, Ecuador, una ciudad en la que proliferaban las pandillas juveniles, la violencia se constituía en la realidad del lugar, allí la escuela deja de ser importante, ya que no responde a la realidad que vivían los jóvenes. Se evidencia en dicha comunidad que, lo único que unía a estos niños/as, jóvenes era el deporte, y justamente allí nace esta experiencia la cual se convierte en una verdadera propuesta pedagógica integral, la pedagogía de la fraternidad..

En este entorno, La aplicación de la pedagogía de la fraternidad, empieza a dar resultados en todos los ámbitos: mejoramiento de la calidad académica, Equipos de deportes, que también en las canchas aplican los valores, (lo que hace atractivo a equipos de fútbol internacional). La danza; la música hace reconocer las raíces,(lo que abre la posibilidad de dialogar con culturas diferentes y aprender de ellas. La formación de familias en la comunicación, el amor conyugal, la economía, la salud, el respeto. La aplicación de los saberes en proyectos de aprendizaje social que permiten la inserción a la vida de la propia comunidad, su implicación y búsqueda de respuestas. Son los elementos transversales que hacen posible que los estudiantes re-encuentren el deseo de generar el aprendizaje en todas las instancias de su vida.

Una Institución educativa que se maneja como una comunidad, en la que todos son corresponsables de cada aspecto, se sigue a cada estudiante de manera personalizada, más allá de que sean mil estudiantes, los profesores/as, se convierten en modelos de vida. Provocando que no existen casos de violencia, y muy pocos con problemas de conducta, los mismos que son seguidos personalmente por “padrinos”, que acompañan al estudiante, a su familia a afrontar situaciones.

Ahora bien, para poder explicar algunos de los fundamentos de la Pedagogía de la Fraternidad en Situaciones de Riesgo (PFSR), es necesario hacer un pequeño recorrido de experiencias o teorías pedagógicas que han subrayado de una u otra manera, la importancia de las relaciones entre los seres humanos como base de todo proceso educativo. Es por ello que en el siguiente análisis se observa los pródromos (principios) de la educación a la fraternidad.

Los procesos de enseñanza formal, de las cuales se tiene referencia, se remontan a varios siglos antes de Cristo, entre las más antiguas, se encuentran en el antiguo oriente Egipto (Manacorda. M., 2006), China, India, Persia y Grecia antigua (Redondo. E., 2001).

En la antigua China nació uno de los principales exponentes en el campo educativo, Confucio,¹ que entre sus máximas ideas afirmaba que una norma para el buen vivir era la “reciprocidad”, cuya ley se basaba en la que ahora se denomina la regla de oro: “Lo que no quieras para ti, no lo quieras tampoco para los demás”.

La Pedagogía en la Grecia antigua fue considerada como la reflexión sobre la actividad educativa. Esta palabra etimológicamente proviene de paidos – niño y agoo-; es decir, conducir (Redondo. E., 2001). Su ideal educativo, la paidea, buscaba la formación integral del educando para conducirlo a la felicidad y al descubrimiento de la belleza. Por lo tanto, la educación era un proceso de acompañamiento al niño/a en la que se fomentaba su capacidad intelectual y ética. Este proceso era posible mediante la razón y el ejercicio de la virtud ya que se consideraba que estos dos elementos juntos, podían conducir al hombre a experimentar la felicidad como un bien supremo.

Otros grandes exponentes como Sócrates,² Aristóteles³ y Platón⁴: destacaban la cuestión moral del conocimiento del bien. Afirmaban que para alcanzar el conocimiento y la virtud era necesario conocer el bien y practicarlo, ya que era una misma cosa y la educación no era un proceso individual, sino colectivo.

Los filósofos Modernos Galileo Galilei, René Descartes, Isaac Newton y Juan Jacobo Rousseau,⁵ influenciaron en la Revolución francesa inspirada en la conquista de la igualdad en la libertad y la fraternidad, propusieron un nuevo tipo de hombre y de sociedad lo que derivará en nuevas maneras de entender la formación y la educación.

En el siglo XVII y XVIII, el aporte del clérigo francés y educador Juan Bautista de la Salle, enfatizaba la importancia de "educar no para la escuela sino para la vida". Igualmente explicaba que la pedagogía de la fraternidad es una “ética del bien común” en la que es necesario que el individuo se sacrifique, en vista del bienestar del otro o del grupo.

En la pedagogía moderna, siglo XIX, especialmente 1914-1918, se toma énfasis en la relación entre maestro y alumno.

Por otro lado, en la pedagogía contemporánea, se encuentran algunos de los autores más representativos del siglo XIX XX. Por ejemplo, Jean Piaget⁶ afirmaba que la construcción del conocimiento es individual mientras que la elaboración del conocimiento es colectiva. Vigotsky, por su lado, subrayaba que la escuela no debe brindar conocimientos a partir de hechos aislados y carentes de sentido sin tomar en cuenta las interacciones sociales, ya que son justamente éstas las que permiten construir el saber.

Paulo Freire,⁷ quién habla de la “educación como práctica de la libertad en 1967 y de la Pedagogía del oprimido en 1970; afirmaba que

“la práctica educativa es el proceso concreto, no como hecho consumado, sino como movimiento dinámico en el cual tanto la teoría como la práctica se hacen y rehacen en sí mismas, dado el contexto en el que se desarrolla y la dialogicidad entre los intervinientes, educandos y educadores” (Freire.P, 1990).

Freire habla de la educación como un elemento que incide en la transformación y crecimiento de los seres humanos; es decir, le da un gran espacio e importancia al respeto a los otros, a la capacidad de vivir y de aprender con el diferente (Freire.P, 2004, p.p 6). Además, subraya que el educador debe tener el arte de enseñar y aprender con el otro, una formación que prepara para el trabajo creador y la vida con sentido. Freire dice también que la finalidad es que el estudiante sea un hombre de bien, capaz de transformar su entorno en beneficio de los demás.

Lo que quiere decir que debe ser una educación que nos invite a reflexionar sobre la realidad, sobre lo que cada individuo vive en su entorno, en analizar su vivencia, en tomar decisiones y finalmente en luchar por una transformación. Todo esto es lo que el ser humano requiere en la actualidad para ser cada vez mejor, darse a los demás de manera desinteresada y construir un ambiente de amor para los otros. “Educar es preparar al hombre para la vida” (Martí.J, 2001, p.p. 288-292). No se puede enseñar a amar. La única forma de enseñar a amar es amando. El amor es la transformación definitiva.

Otro aporte importante que habla de la fraternidad es el de Pedro Entralgo (1961), quien expone el descubrimiento de la condición del ser persona a través de su soledad, y de la comunidad como la apertura a los demás. Habla del “otro como otro yo” y del “nosotros, tú y yo” que representan el reconocimiento de la dignidad del otro y la exigencia de establecer relaciones con el otro como un ser único para que sea posible la fraternidad.

Asimismo, se han evidenciado aspectos relevantes de distintas teorías que en cierta manera muestran la tendencia del hombre hacia el otro, hacia la fraternidad.

Sin embargo, quedan todavía otros aspectos teóricos que aún no han sido estudiados en forma profunda y que se refieren a procesos educativos propios de nuestros pueblos originarios. Es así como en el centro estaban las relaciones entre los seres humanos, la relación con el cosmos, con el creado e increado, y cuyo conocimiento se generaba como respuesta a las necesidades de la comunidad y de la persona.

Considerando este estudio de los pueblos originarios, se puede decir que es una deuda; no para quedarse en el pasado, sino para descubrir los procesos utilizados por estos grupos quienes guardaban un profundo respeto a sí mismos, respeto también al otro, a su comunidad y al cosmos, ya que sus pasos se basaban en las relaciones.

De esta forma se aprecia que el recorrido histórico pedagógico ha tenido elementos relevantes que evidencian diferentes aspectos o atributos de la fraternidad. Éstas son concebidas como relaciones de reciprocidad positiva consigo mismo, con el otro, con los otros, con el cosmos; y que deben ser evidenciados como una necesidad de la humanidad de toda época y latitud.

Pese a ello, es importante remarcar que estos procesos formales educativos están en crisis ya que actualmente no responden a las necesidades de las sociedades, y no solo se enfocan en la realidad latinoamericana, sino en forma general al mundo. Mientras nuestros países buscan las formas para brindar educación formal al mayor número de personas, los países europeos y norteamericanos se encuentran con estudiantes que han perdido el deseo de estudiar, incluso se evidencian escuelas llenas de violencia que demuestran que no se cuenta con una solución para esta gran problemática.

Frente a tantas dificultades educativas, surge una posible respuesta que es la Pedagogía de la fraternidad. Ésta aporta profundamente a la educación, ya que si sus lineamientos nacen de la realidad Latinoamericana que es el continente de las relaciones, el lugar en el que conviven diferentes culturas y etnias que habitan en paz y armonía, la zona en el que la diversidad es una riqueza y no una amenaza. De esta forma, el mundo podría comprender que el otro no es un obstáculo, sino el apoyo para la construcción de una educación de calidad.

Es por ello, que se puede decir que éste es un desafío a la que toda la comunidad internacional debería adherir debido a que puede convertirse en uno de los grandes aportes a la humanidad, y del cual América Latina tiene un poco más de experiencia para ponerla al servicio de los demás países.

Con esta síntesis es perentorio entrar en el campo específico de la que se ha denominado “Pedagogía de la fraternidad en situaciones de riesgo”, para ello es necesario conocer los pródromos de su origen.

Hace algunos años, la autora, se encontraba frente a una situación de chicos/as provenientes de lugares y de situaciones en riesgo como son las pandillas. Estos jóvenes no tenían ningún interés y ninguna esperanza. Vivían en un contexto en el que, la muerte y la división era una rutina. Fue así como el desafío inicial fue generar un sistema educativo que entrara en diálogo con grupos totalmente contrarios, con un punto común que los uniera, con una propuesta desafiante que era la posibilidad de poder juntos generar una “nueva historia”. Es decir, una manera de poder hacer nacer en ellos el deseo de estudiar como una herramienta que podían utilizarla para responder a las problemáticas de su vida. Se necesitaba de herramientas para hacerles descubrir que si bien las experiencias personales y del contexto influían directamente en cada persona, no lo determinaban, por lo tanto, dependía de cada uno y de todos el construir un nuevo futuro.

Y justamente allí, en un contexto conflictivo, es dónde se gesta, de manera pedagógica, un principio vital: el ser humano es un ser en relación, es creado para la felicidad, aquella que da libertad, aquella que permite ser a través y con el otro; porque muchas veces es el “otro, el distinto” el que me da la alegría de vivir, me dice quien soy, me da el valor como persona, me cuestiona para poder crecer, me permite comprender que cada dificultad es como un trampolín que me ayuda a avanzar. Y es así, como esta perspectiva analiza la fraternidad desde la relación con sí mismo y con los demás.

Desde el campo educativo, la pedagogía de la fraternidad se define, según dice la autora, como un camino que recorre la persona durante toda su vida. En éste, interviene la familia y la comunidad, y como parte de ésta, la institución educativa. Todos lo hacen a través del acompañamiento de un educador⁸ que es capaz de generar, crear y recrear saberes, conocimientos y procesos junto con el co-educando. Lo hacen de una manera, en la que cada actor se siente interpelado a darse y recibir al mismo tiempo, generando relaciones de reciprocidad positivas. Un proceso dialéctico de co-enseñanza y co-aprendizaje continuo, ya que todas las instancias de su existencia hacen parte del proceso. De tal manera que la persona implicada se forma para la vida, y aporta a sí mismo como recurso para la generación de una humanidad nueva y fraterna.

Un proceso dinámico y en continua dialéctica entre opuestos ya que al considerar a todos los actores como protagonistas, se requiere que los roles de cada uno se encuentren en permanente movimiento. En ciertos momentos el profesor será educando y el estudiante será profesor, por lo tanto, cada actor se encuentra obligado a entrar en el otro para poder comprenderlo. Es así, que el resultado final será nuevo ya que contendrá la riqueza de esta diversidad, generando de esta forma el “saber-sabiduría” en el que coexiste la dimensión personal y social del ser humano.

Dimensiones transversales de la pedagogía de la fraternidad

Para explicar este aspecto es importante conocer que la fundamentación central de la pedagogía de la fraternidad se basa en tres principios o dimensiones que hacen posible una educación fraterna y para la vida:

- 1) La coherencia entre pensamiento y vida,
- 2) La generación de la tercera idea,
- 3) La valoración de la dificultad, como posibilidad para crecer.

La coherencia entre el pensamiento y la vida

En diferentes ámbitos se habla de un momento de la humanidad “esquizofrénica”, en la que se piensa una cosa y se hace otra totalmente diferente, produciendo un pensamiento relativo que provoca inseguridad continúa.

De la misma manera, se verifica en diferentes ámbitos educativos como el Universitario, que los estudiantes continuamente cuestionan el sistema educativo ya que lo consideran netamente teórico, carente muchas veces de respuestas a las necesidades que se encuentran. Por consiguiente, esto provoca una desmotivación al estudio, a la investigación y al compromiso con su comunidad.

Es por ello, que esta fractura interior del ser humano (Satir, 2002), generó en la autora el interés por comprender cómo llegar a tener una vida coherente en la que cada experiencia, también el estudio, permita poner a una persona en relación con sí mismo, con el otro, con lo creado y el increado.

Este estudio es la base principal de la Pedagogía de la Fraternidad enfocada en el deseo de coherencia, ya que al ser convertido en reflexión pedagógica, lleva a comprender los componentes que entran en juego y que permiten que el otro se apropie y genere conocimiento. De manera que se busca abrir un nuevo estilo de vida en el cual una persona sea llevada a ser feliz y a hacer feliz al otro. Esto provoca además, la creatividad para crear e innovar como respuesta a los desafíos de la humanidad actual.

El presente trabajo quiere explicar en forma sintética los principios analizados.

El sistema del lenguaje está compuesto por diferentes componentes: lenguaje interior o pensamiento, lenguaje comprensivo, lenguaje expresivo verbal y no verbal, y la comunicación como vínculo de unidad del sistema en sí mismo y en su relación con el “externo” hasta que se convierta en algo interno; es decir, parte del ser.

Su funcionamiento sistémico permite la percepción de la realidad en términos de una totalidad vinculada e integrada en relación. Por esta razón, su estructura le otorga la búsqueda de la co-herencia consigo mismo como primer punto, y como segundo la relación con el otro a través del proceso comunicativo real,⁹ porque sólo de esta manera, cuando entro en el otro y el otro entra en mí, se hace posible una verdadera co-municación, y se puede llegar a la comprensión recíproca y de calidad.

Como afirmaría el neurólogo Gayton, el lenguaje interior o el pensamiento son el espacio de la conciencia, de los valores, en los que se confronta una verdad aparente con otra ontológica. Por consiguiente, muchos filósofos acuerdan que “la verdad” debe ir siempre unida al bien ya que no existe un bien que no sea verdad.

En este “espacio” se produce la confrontación entre lo que se ha recibido como huellas del pasado, las experiencias personales, las concepciones sociales con los valores ínsitos en el ser, y en dónde es posible determinar el estilo de vida.

El lenguaje comprensivo con una doble faceta: el concepto universal-social que contiene una codificación “acordada” por un vasto grupo de personas, y la otra que es de índole personal ya que está sujeto a las experiencias, al contexto, a las vivencias personales, a la historia ancestral, a la cultura, etc. Estos determinan la forma de comprender, de ser y de estar en el mundo.

Si la persona ha podido hacer la experiencia de confrontación del lenguaje comprensivo con el interior, será capaz de poder “ver desde afuera”, sus experiencias, analizarlas, y optar por su forma de análisis y aplicación.

Una vez, confrontados estos dos primeros componentes, viene la expresión verbal y no verbal, la escrita, y otras. Como afirman las corrientes comunicativas lo no verbal es la palabra no dicha; sin embargo, es la que más “dice” ya que es la que expresa el interior del ser.

Para poder entrar en este proceso de expresión hacia uno mismo y hacia los demás, se debe partir del nexo de unión que es la comunicación. Se inicia con uno mismo teniendo como deseo el de poder “decirse la verdad y aceptarla”. Luego, se lo hace con el otro para lo cual, es fundamental el proceso del “lleno del otro”, o lo que algunos autores afirman como “el vacío del otro”.

En lo que se refiere al proceso comunicativo, Chiara Lubich aporta una pista fundamental al respecto. Ella considera que para que el proceso de comunicación pueda realizarse debe existir un punto de unión que es el amor. Éste es el motivador para llegar a acoger al otro y a “darse al otro” totalmente, y así, poder comunicarse sin que perturben ideas o experiencias preexistentes. Esto implica dolor, sacrificio, apertura de la interioridad, que son elementos que hacen posible la fraternidad.

Cuando este proceso es traducido en clave pedagógica, las metodologías actuales pueden entrar en crisis, porque es necesario un cambio paradigmático. Se necesita una relación vertical entre actores, una dinámica con cambio de roles constante. Por lo tanto, se puede afirmar que para poder co-aprender, es necesario establecer relaciones de reciprocidad positivas que requieren confianza, respeto y apertura. Todo lo anterior es importante para que los actores estén dispuestos a poner en juego su “ser”, partiendo del yo al tú hasta llegar al “nosotros”. De tal manera que se comprenda que el otro es la posibilidad de co-aprendizaje,

de crecer, de ser diferente. Solo mediante este proceso será posible una pedagogía de la fraternidad que contiene y se enriquece de la diversidad. Para ello, se debe dejar que éste no sea un proceso, sino más bien debe convertirse en un nuevo estilo de vida y de pensamiento que tiene por objetivo llevar a cada actor a ser sí mismo en el otro, lo que se puede sintetizar en la fraternidad universal.

La generación de la tercera idea

Se ha tomado este aspecto como uno de los principios transversales de la Pedagogía de la Fraternidad, ya que es la base de la generación del saber. En éste se da un lugar especial a cada actor; es decir, valorando lo que “es”, lo que favorece la autoestima y la reciprocidad hasta llegar a la fraternidad.

El proceso es donar/acoger, acoger/donar para alcanzar a generar algo nuevo que se representa con su principal naturaleza que es la gratuidad y opcionalidad de cada actor. Gratuidad porque no espera recompensa en el acto y acoge libre y gratuitamente lo del otro, lo que quiere decir que es como un “regalo” que se recibe inesperadamente, que lleva a la persona a realizar una experiencia de lo que significa “generar” (dar vida) algo: una idea, un concepto nuevo. Esto está totalmente enriquecido porque en sí mismo contiene saberes, experiencias, conocimientos que cobran valor cuando salen a la luz y se donan. Sólo allí se empiezan a existir. Por lo tanto, la generación de la tercera idea, no es suma de opiniones, ni construcción de saberes; tampoco afirmación de conocimiento. La generación de la tercera idea es un proceso nuevo en el que cada uno da-pierde y acoge-recibe al mismo tiempo para llegar a establecer una experiencia dialógica-comunicativa real. En ella, nadie trata de defender algo ni tampoco ponerse en luz, sino que permite a cada uno mostrarse como es y estar siempre en una apertura a lo nuevo a co-aprender. De esta manera, se pierde el riesgo de las interferencias que proceden de las concepciones previas que se tiene hacia el otro e inclusive hacia sí mismo. Además, da paso a cada persona para que aprenda a escucharse recíprocamente, que representa un proceso que ayuda a la autonomía, libertad, aprendizaje del diferente, y sobre todo a la dignidad y autoestima. Esto gracias a que cada uno que aporta tiene un gran valor.

El esfuerzo y la fatiga

Este proceso de la coherencia del ser y hacer, de generar la tercera idea, además de todas las situaciones que cada persona lleva consigo, está cargada de dolor y angustia. Por ello, es necesario que se de una formación al saber perder considerándolo como una ganancia; es decir, que al aprender que cada caída nos da más aprendizajes nos lleva a crecer, nos hace perder el miedo y abrirnos al otro como somos. Además, nos permite enfrentar y si es posible, superar los límites propios y del otro, asumiendo la inseguridad (sobre todo en el profesor) de que nadie es dueño del saber. Lo que quiere decir que permite recomenzar con más fuerza después de cada caída para poder aprender a valorar las fortalezas del otro, y así, saber que son personas débiles que requieren fortalecimiento.

Esta experiencia de “ir más allá” del límite, tratando de transformarlo y comprendiendo que en realidad esto hace fuertes a los individuos porque no se tiene nada para defender, provoca la “libertad” de mostrarse como se es; es decir, abierto a co-aprender. Aquello hace posible una transparencia y coherencia en la vida. También ayuda mucho a desarrollar la responsabilidad, a tomar opciones, a seguir metas, a tomar nuevos caminos. En pocas

palabras, apoya para cambiar de una vida “ya otorgada”, a una vida generada continuamente.

Una experiencia que es posible gracias a “otro” que ayuda, que fortalece y que hace descubrir dentro fortalezas propias pero desconocidas.

Proceso metodológico de aplicación

La pedagogía de la fraternidad cuenta con una metodología específica de aplicación denominada “educación integral para la vida” (EIV). Ésta parte del principio que el ser humano es integral y que su vida puede compararse con la armonía del arco iris, que contiene distintos colores o aspectos. En éste, ninguno prevalece más que el otro y cada uno existe gracias a la relación con el otro color o aspecto. De la misma manera debe ser el proceso educativo un co-aprendizaje continuo, en el que todos los aspectos hacen parte de este proceso: la familia, el deporte, el arte, la cultura, el compromiso social, la formación académica, el trabajo y la responsabilidad.

Formación de la familia

Siendo la familia el núcleo de la sociedad, este aspecto se desarrolla a través de grupos de familias “llave”, que quiere decir familias consideradas puntos de referencia que tienen valores éticos y morales y que pueden ser ejemplo para otras familias. De las 1000 personas que hacen parte de una Institución de la Provincia de Esmeraldas, solamente 20 parejas adhirieron a la propuesta debido a las dificultades en su situación personal. El grupo tenía como objetivo el establecimiento de relaciones personales fraternas que se generaban por una familia “llave”. Ésto provocó la apertura de las problemáticas y la aplicación de los 3 principios de la Pedagogía de la Fraternidad. Asimismo, se realizó un acompañamiento personal con formación grupal en temas difíciles que la sociedad en el lugar presentaba. A través de reuniones se logró poner en común sus vivencias positivas y negativas, igualmente se vivieron momentos de diversión junto a otras parejas que generó un clima de apertura.

En un año, por ejemplo, se constató parejas que se “amaban”, lo que generó que se disminuya el alcohol y la infidelidad. Asimismo, desaparecieron los golpes que ayudó a mejorar la calidad de vida gracias a los presupuestos conjuntos.

Después de un año de trabajo, se produjo espontáneamente lo previsto: un “efecto cascada” en el cual cada familia agrupó a otros pequeños grupos de parejas, proceso que nació en forma espontánea porque su “nueva forma de vivir” dio lugar a preguntas y al deseo de replicar la experiencia. Como comentaba una pareja: el momento en que cada uno dejó de mirar su propio interés y empezamos a apuntar a una meta común, nos reconocimos como pareja; y por lo tanto, nuestra vida cambió, las relaciones mejoraron.

Formación deportiva

Es un espacio en el que se trabaja fuertemente lo académico, la aplicación de los valores, la gestión de las emociones, la inhibición de la violencia, el dominio de sí, y la perseverancia, en el cual la meta es generar una nueva cultura deportiva. Como resultado, varias empresas internacionales deportivas se interesaron por brindar apoyo para la formación profesional de jugadores, ya que han constatado que la capacidad deportiva se potencia a través de una

capacidad humana, el saber trabajar en equipo, el pensar en el otro, etc. Todos estos forman parte de los atributos de la fraternidad.

El arte y la cultura

El objetivo es conocer y amar lo propio para poder de esta manera, estar abierto a conocer al otro y amarlo.

El compromiso social

Dentro de la perspectiva de la Pedagogía de la Fraternidad cada co-aprendizaje debe ser aplicado en proyectos que sean un beneficio para la comunidad. Para ello, es perentorio conocer la realidad en la que vive cada actor. Esto es posible gracias a una iniciativa anual que es el conocimiento de las casas de cada uno de los compañeros del grado.

Posteriormente, es importante el conocimiento de las comunidades circundantes a la Institución escolar. En ellas, se realiza un diagnóstico de las realidades, lo que lleva a que el estudiante se concientice naturalmente de las problemáticas de la comunidad. Asimismo, en el momento que el estudiante realiza los co-aprendizajes entra en diálogo, aprende con las problemáticas encontradas y genera propuestas de solución que en algunos casos se pueden aplicar a través de las diferentes áreas de estudio.

El tercer aspecto se refiere a una fortaleza de los pueblos originarios, el valor y el trabajo comunitario. Esto se lo hace a través de iniciativas denominadas “mingas”, es decir, el desarrollar un trabajo conjunto para el beneficio de alguien determinado o en sí de toda la comunidad. En la minga cada uno pone sus talentos o bienes para un bien común y nadie espera una recompensa determinada. Esta práctica permite poner en juego elementos fundamentales de las instituciones educativas como son la creatividad, la resolución de problemas, la iniciativa, la responsabilidad, entre otros. Igualmente, produce un cambio paradigmático de varias posturas de pensamiento como el hecho de afirmar al otro en vez de a uno vez permite que el autoestima crezca. Éste muchas veces es opuesto a las propuestas actuales, en las que se subraya como prioridad el yo.

Como resultado se ha provocado en la práctica un aumento de la autoestima, autoconfianza, un reencuentro con la propia dignidad y la de los demás.

La formación académica

Se la afronta a través del modelo de “educación integral para la vida” que ha dado resultados alentadores no sólo en lo concerniente a lo académico, sino también a todos los aspectos de la vida del niño/a.

Principios de Educación integral para la vida

Los principios en los que se concreta la Pedagogía de la Fraternidad son: Educar hacia la dignidad y la autoestima, educar en la búsqueda de la verdad y del bien, hacia la integralidad y la coherencia, a la gradualidad, a la paz, a la armonía, la belleza, al difícil, a la comunión con lo creado y el increado, a la creatividad e iniciativa y educación a la diversidad.

Gestión

Comunidades de trabajo

Dado que el mensaje es uno solo, también los procesos administrativos son afrontados desde la visión de la “comunidad”. Cada comunidad aporta a un todo y todos los actores intervienen y son representados con el núcleo central en el que se trabaja la situación integral, la gestión administrativa, lo pedagógico, lo relacional, el aprendizaje social. Además, la comunidad estudiantil afronta todas las problemáticas de cada estudiante y del aula. Finalmente, la investigación.

Conclusiones

Como se puede apreciar la Pedagogía de la Fraternidad en Situaciones de Riesgo, puede ser un primer balbuceo de una nueva visión de la pedagogía. Una pedagogía en la que están presentes muchos elementos de otras teorías pero con una perspectiva diferente. Su meta es permitir que los procesos educativos lleven a generar una sociedad más justa y fraterna en la que se genere un espacio de “amistad, confianza y estima recíproca. Además, se busca que el conocimiento aumente siempre por el deseo de dar respuestas a las problemáticas de la sociedad y al mismo tiempo, generar un espacio en el que se sienta la “familia”. Todo esto permite que la persona descubra un nuevo tipo de vida que lo lleve a generar su propia historia.

Asimismo, esto responde al deseo de coherencia que tiene el ser humano, en el cual el pensamiento debe ser vida y la vida debe ser expresión del pensamiento. De esta manera, se cierran heridas abiertas del pasado, del presente, heridas propias y de la sociedad, lo que permite que los estigmas que dividen se recompongan.

También se ha podido comprobar que cada actor eleva su autoestima gracias a la heteroestima; por lo tanto, empieza a creer y valorar lo que es. Así también la violencia pierde espacio y se da más tiempo para evidenciar lo positivo. Ayuda para que lo negativo vaya desapareciendo poco a poco, ya que como dicen los indígenas del Ecuador: “cuando aumenta el bien, el mal no necesita trabajarse, porque tiende a desaparecer”¹⁰

Igualmente, se constató que son las buenas relaciones las que hacen que la persona mejore en todos los ámbitos, pero principalmente en la educación formal. Asimismo, surge el deseo de “querer replicar” una vivencia así debido a que la escuela se convierte en el espacio de encuentro y de alegría. En ella, todos los valores como la solidaridad, la honestidad, la justicia, la perseverancia, la tolerancia, la transparencia, son aplicados en forma continua hasta comprender que es algo ínsito en el hombre/mujer. Sin embargo, esto a su vez, tiene que convertirse en una convicción profunda de vida-aplicación para que responda a los parámetros para la manera de ser y actuar.

Se puede además afirmar que la Pedagogía de la Fraternidad en Situaciones de Riesgo puede ser una respuesta a la situación de la educación actual ya que nace en donde la fraternidad parecía imposible.

Referencias Bibliográficas

- Alonso L. (1994). Lev Vygotsky: el lenguaje interior. Memorias del IV Congreso Nacional de filosofía Tomo I.
- Bruner J. (1989). Acción, Pensamiento y Lenguaje. Compilación de J. Linaza. Madrid: Alianza Editorial.
- Di Beni M. (2005). Educazione e sviluppo del senso dell'autosufficiencia nella relazione con sè e con l'altro. (p. 161, 671-686). Italia: Nuova umanità: XXVII.
- Entralgo P. (1983). Teoría y realidad del otro. Madrid: Alianza.
- Foresi. P. (2001). È la vita che fa capire. Per questo occorre una nuova scuola di pensiero. (p. 138, 813-820). Italia: Nuovaumanità: XXIII.
- Freire. P. (1990). La naturaleza política de la educación. Hacia un diseño de la enseñanza y las profesiones. Ministerio de Educación y Ciencia. Barcelona: Paidós Editores.
- Freire, P. (2004). Pedagogía de la autonomía. (p. 6.) Brasil: Ed. Paz e Terra S.A.
- López. C, Alcalá M., Vera M., Gaczek. T., González M. (2001). La prosocialidad una alternativa para el desarrollo del niño. Chaco, Argentina: Promin.
- Lubich. C. (1998). L'amore vince. "Amatevi gli uni gli altri, come io vi ho amati". (p. 29) Italia: Città Nuova.
- Lubich. C. (2000). Se siamo uniti Gesù è fra noi. (p 129-130). Italia: Nuova Umanità.
- Lubich C. (2001). L'amore genera sapienza. (p. 138, 779-811). Italia: Città Nuova: XXIII.
- Luciano S. (2003). La ragione come accoglienza dell'altro. (p. 146, 197-217) Italia: Nuovaumanità: XXV.
- Manacorda. M. (2006). Historia de la educación 1 de la antigüedad al 1500. Barcelona: Siglo XXI Editores.
- Martí. J. (2001). Maestros ambulantes. (Vol.8). (p. 288-292.). La Habana: Centro de estudios Martianos Obras Completas.
- Pezzimenti R. (2006). Fraternidad: el porqué de un eclipse. (P.p. 77). Ruef.
- Redondo, E. (2001). Introducción a la Historia de la Educación. Barcelona: Ariel.
- Roche. R. (1998). Psicología y educación para la Prosocialidad. Buenos Aires: Ciudad Nueva.
- Tapia. J. (1991). Motivación y aprendizaje en el aula. Cómo enseñar a pensar. Madrid: Santillana.

Vygotsky, L. (1990). Pensamiento y lenguaje. Buenos Aires: Pléyade.

Watzlawick. P. (2002). Teoría de la comunicación. (12va. ed.). España, Barcelona: Herder.

Zanghí G. (2003). Il pensare come amore. Verso un nuovo paradigma culturale. (p.145, 21-36). Italia: Nuova Umanità XXV.

Notas

¹551a.C. - 479a.C

²470 a.C

³ Realismo: V a.C

⁴ siglo V a.C

⁵ 1712-1778

⁶ 1949

⁷ 1921-1997

⁸ No necesariamente el docente, sino también pueden ser sus padres y otras personas que eduquen.

⁹ Hermenéutica de Gadamer, que a su vez se nutre del existencialismo de Heidegger, del historicismo de Dilthey y de la misma fenomenología de Husserl

¹⁰ Palabras de Manuel Lema representante de una comunidad indígena cercana a la ciudad de Otavalo, Ecuador.



